

## **Los nombres de los vientos, según San Isidoro de Sevilla**

POR

José-María Lorente

---

Por Real orden del 14 de mayo de Mayo de 1928 se ha reconocido como Patrono del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos a San Isidoro de Sevilla.

Da este hecho actualidad al recuerdo de ese gran sabio español y creemos, por consiguiente, que ha de interesar a los lectores de esta Revista el que reproduzcamos aquí un capítulo de su famosa obra *De Natura Rerum*, en el cual se trata de los nombres de los vientos.

El texto que nos ha servido para esta traducción ha sido el latino que en facsímil aparece en las *Neudrucke von Shriften und Karten über Meteorologie und Erdmagnetismus*, editadas por el eminente historiador alemán de la Meteorología, profesor Dr. G. Hellmann, Berlín, 1901.

Para ilustrar el texto de San Isidoro reproducimos también aquí la nota que acerca de este sabio da Hellmann en la obra citada.

Esta nota dice así:

«ISIDORUS HISPALENSIS. *De Natura Rerum*. El famoso obispo San Isidoro de Sevilla (vivió del 570 al 636) puede ser considerado como el representante más notable de la ciencia occidental en aquel tiempo. Aparte de las numerosas obras teológicas que escribió, compuso, por encargo del rey Sisebuto, el tratado *De Natura Rerum*, «De la naturaleza de las cosas», que es como una Cosmografía, el cual fue durante varios siglos fundamental para todo sabio astrónomo o meteorólogo.

»El índice que copiamos a continuación de los títulos de los 48 capítulos da mejor idea que nada de la distribución y contenido de la obra.

»1. De diebus. 2. De nocte. 3. De hebdomada. 4. De mensibus. 5. De concordia mensium. 6. De annis. 7. De temporibus. 8. De solsticio et aequinoctie. 9. De mundo. 10. De quinque circulis mundi. 11. De partibus mundi. 12. De caelo eiusque nomine. 13. De planetis caeli. 14. De aquis caelestibus. 15. De natura solis. 16. De quantitate solis. 17. De solis cursu. 18. De lumine lunae. 19. De lunae cursu. 20. De eclipsi solis. 21. De eclipsi lunae. 22. De cursu stellarum. 23. De positione septem stellarum errantium. 24. De lumine astrorum. 25. De lapsu stellarum. 26. De nominibus astrorum. 27. Ultrum sidera animam habeant. 28. De nocte. 29. *De tonitruo*. 30. *De fulminibus*. 31. *De arcu*. 32. *De nubibus*. 33. *De pluviis*. 34. *De nive*. 35. *De grandine*. 36. *De natura ventorum*. 37. *De nominibus ventorum*. 38. *De signis tempestatum*. 39. De pestilentia. 40. De oceani aestu. 41. Cur mare non crescat. 42. Cur amaras habeas aguas. 43. De Nilo flumine. 44. De nominibus mares et fluminum. 45. De positione térrea. 46. De térrea motu. 47. De monte Aetna. 48. De partibus terrae.<sup>1</sup>

»La obra de San Isidoro contiene, como se ve por el índice, además de la Cronología general (que siempre fue tratada con cuidado por los escritores cristianos), la Astronomía, la Meteorología y la Geografía física. Apareció impresa por vez primera

---

<sup>1</sup> Los títulos que van en bastardilla son los referentes a Meteorología.

en 1472, bajo el título siguiente: *De responsione mundi et de astrorum ordinatione*, y de esta impresión está tomado el facsímil que a continuación va. En 1857 dio G. Becker una moderna y cuidada edición crítica del texto (*Isidori Hispalencie. De Natura Rerum Liber*. Beroline, Weidmann, 8.º).

»En la sección de Meteorología, que es la que nos interesa, se nota que ha seguido a algunos escritores de la antigüedad y a los Padres de la Iglesia, san Ambrosio, San Agustín y San Clemente, pero en el capítulo relativo a los nombres de los vientos se advierte la influencia de Suetonio, el cual vivió en tiempo del Emperador Adriano y escribió una obra relativa a estas materias, titulada *Prata*, que ha desaparecido.

»Por medio de la obra de San Isidoro se introdujo en el Occidente cristiano la costumbre de emplear la rosa de los 12 vientos, que se conservó durante toda la Edad Media. Los marinos, en cambio, usaban, al menos desde el siglo XVI, la actual y su división en 16 ó 32 rumbos.

»Los numerosos significados alegóricos de los fenómenos meteorológicos, tales como los de las nubes, la lluvia, la nieve y el granizo no deben sorprendernos en un autor teológico de aquel tiempo. Proceden esos significados de los escritos de los Padres de la Iglesia, a saber, de los comentarios del Hexamerón (nombre de los comentarios que han hecho diversos autores acerca de los primeros capítulos del Génesis y de los seis días de la Creación), y se encuentran también en los escritos posteriores de Rábanus Maurus.

»Sin embargo, lo especialmente característico de San Isidoro es el esfuerzo que realiza para explicar el sentido de los conceptos por medio de la etimología. Su gran obra *Ethymologiarum sive Originum, libri XX*, que es una verdadera enciclopedia de las ciencias y de las artes, contiene, precisamente, con abundancia, tales explicaciones de las palabras, bajo las cuales explicaciones llega a veces hasta oscurecerse la representación del concepto.»

Hasta aquí la nota que hemos traducido de Hellmann. Por nuestra parte sólo hemos de añadir que, si las ocupaciones no nos lo impiden, hemos de ir dando en esta Revista otros textos del mismo San Isidoro o de diferentes autores españoles, para que, *no de segunda mano sino acudiendo directamente a los originales*, se vea lo que España haya colaborado en los estudios meteorológicos.

## CAPÍTULO XL

### De los nombres de los vientos

«El primero de los vientos cardinales es el *septentrión*, el cual es frío y nevoso, sopla exactamente en dirección perpendicular al eje. Produce fríos secos y nubes secas. También se le denomina *aparcias*.

»*Circius*, se llama *tracias*. Viene de la derecha del septentrión y produce coagulaciones de nieve y granizo.

»*Aquilo*, que también se denomina *bóreas*, sopla de arriba, es helado y seco, y no produce lluvias porque no liquida las nubes, sino que las congela. Por esto se le considera como la representación del poder del diablo, que seca el corazón de los gentiles con el frío de las iniquidades.

»El segundo de los vientos cardinales tiene por nombre *subsolanus* o *apolitis*, sopla del Oriente y es templado.

»*Vulturnus* o *calcias* es el que proviene de la derecha del *subsolanus*. El *vulturnus* disgrega lo que está unido, y deseca.

»El *eurus* o *huri* viene de la izquierda del *subsolanus*, e irriga con nubes el Oriente.

»El tercero de los vientos cardinales es el *auster*, que sopla de las regiones meridionales; produce muchas nubes y lluvias abundantes y abre las flores.

»El *euro auster*, procede de la derecha del *auster*, y es un viento cálido.

»El *euro nothus* es templado y cálido, y sopla de la izquierda del *auster*.

»El cuarto de los vientos cardinales se llama *zipperus* (sic) o *fabonius*, que procede del Occidente inferior. Este produce en invierno fríos crudísimos, y algunas veces aja las flores.

»El *africus* o *eclips* proviene del lado derecho del *zephyrus*. Engendra tempestades y es origen de las lluvias y de las colisiones de las nubes, así como del sonido de los truenos y del espectáculo del relámpago que se extiende, y del impulso de los rayos.

»El *euro* o *agrestes* sopla de la izquierda del *fabonius*, y cuando se presenta en Oriente se forman muchas nubes, aún en días serenos.

»El viento débil, propio de algunos lugares, se denomina, ciertamente, con innumerables palabras: en Siria, *sirius*; en Cilicia (sic), *carbasus*; en el mar de Mármara, *cirón*; en Galacia, *circius*, y en España, *sobronensis*. Hay, sin embargo, otros innumerables, cuyos nombres se toman de los ríos, lagos y de las fronteras de donde proceden, pero de entre todos, hay dos que en todas partes son considerados más como un soplo que como un viento, a saber: el *aura* y el *altano*.»